

Cual fijo tronco á soterrada peña.»
«Y entretanto á tus ojos
¡Qué terrífico lienzo se despliega!
Llanos, montes de abrojos;
El justo que navega
Y de descanso al puerto nunca llega.»

.....
«Y en palacios fastosos
El infame traidor, el bandolero,
Holgando poderosos,
Vendiendo á un usurero
Las lágrimas de un pueblo á vil dinero.»
«La virtud á sus puertas,
Gimiendo de fatiga y desaliento,
Tiende las manos yertas
Pidiendo el alimento,
Y halla tan sólo duro tratamiento.»
«El asesino insano
Los derechos proclama
Debidos al honrado ciudadano.
Y más allá rastro cortésano
Que ha vendido su honor, honor reclama.
Hombre procaz que la torpeza inflama,
Castidad y virtud audaz predica;
Y el hipócrita ateo
Á Dios ensalza y su poder publica.»

Una no firme silla
Mira sobre cadáveres alzada.....

.....
«Ya diviso en el puerto
Hinchadas lonas como niebla densa;
Ya en la playa diviso
En el aire vibrando aguda lanza,
De gente extraña la legión inmensa.
Al son del grito de feroz venganza
Las armas crujen y el bridón relincha;
Oprimida rechina la cureña,
Bombas ardientes zumban,

Vaga el sordo rumor de peña en peña,
Y hasta los montes trémulos retumban.»

«¡Mirad! ¡Mirad por los calientes aires
Mares de viva lumbre
Que se agitan y chocan rebramando;
Mirad de aquella torre la alta cumbre
Cómo tiembla, y vacila, y cruje, y cae
Los soberbios palacios derrumbando!
¡Escuchad! ¡Escuchad!..... Hondos gemidos
Arrojan los vencidos!
¡Mirad los infelices por el suelo
Moribundos sus cuerpos arrastrando,
Y su sed ardorosa
En sus propias heridas aplacando!
¡Oidlos en su duelo
Maldecir su nación, su vida, el cielo!.....
Sangrienta está la tierra,
Sangrienta la alta sierra,
Sangriento el ancho mar, el hondo espacio,
Y del inmóvil rey del claro día
La faz envuelve ensangrentado velo.»

«Nada perdona el bárbaro europeo:
Todo lo rompe, y tala, y aniquila
Con brazo furibundo.
Ved la doncella en torpe desaliño
Abrazar á su padre moribundo;
Mirad sobre el cadáver asqueroso
Del asesino aleve
Caer sin vida el inocente niño.»

«¡Oh vano suplicar! Es dura roca
El hijo del Oriente;
Brotan sangre sus ojos, y su boca
Lleva sangre caliente!»

«Es su placer en fúnebres desiertos
Las ciudades trocar (¡hazaña honrosa!);

Ve el sueño con desdén, si no reposa
Sobre insepultos muertos.»

«¡Ay pueblo desdichado!
Entre tantos caudillos que te cercan,
¿Quién á triunfar conducirá tu acero?
Todos huyen cobardes, y al soldado
En las garras del pérfido extranjero
Dejan abandonado,
Clamando con acento lastimero:
¿Dónde Cortés está? ¿dónde Alvarado?
Ya eres esclavo de nación extraña,
Tus hijos son esclavos,
A tu esposa arrebatan de tu seno.....
¡Ay si provocas la extranjera saña!.....»

«¿Lloras pueblo infeliz y miserable?
¿Á qué sirve tu llanto?
¿Qué vale tu lamento?
Es tu agudo quebranto
Para el hijo de Europa inaplacable
Su más grato alimento.»

«Y ni enjugar las lágrimas de un padre
Concederá á tu duelo;
Que de la venerable cabellera,
Entre signos de gozo,
Le verás arrastrado
Al negro calabozo,
Do por piedad demanda muerte fiera.
¡Ay pueblo desdichado!

¿Dónde Cortés está? ¿dónde Alvarado?»

«¿Mas qué faja de luz pura y brillante
En el cielo se agita?
¿Qué flamígero carro de diamante
Por los aires veloz se precipita?
¿Cuál extendido pabellón ondea?
¿Cuál sonante clarín á la pelea
El generoso corazón excita?
Temblad, estremeceos

¡Oh reyes europeos!
Basta de tanto escandaloso crimen.
Ya los cetros en ascuas se convierten,
Los tronos en hogueras,
Y las coronas en serpientes fieras
Que rencorosas vuestro cuello oprimen.»

«¿Qué es de París y Londres?
¿Qué es de tanta soberbia y poderío?
¿Qué de sus naves de riqueza llenas?
¿Qué de su rabia y su furor impío?
Así preguntará triste viajero;
Fúnebre voz responderá tan sólo:
¿Qué es de Roma y Atenas?»

«¿Ves en desiertos de África espantosos
Al soplar de los vientos abrasados,
Qué multitud de arenas
Se elevan por los aires agitados,
Y ya truécense en hórridos colosos,
Ya en bramadores mares procelosos?
¡Ay de vosotros, ay guerreros viles,
Que de la inglesa América y de Europa,
Con el vapor ó con el viento en popa,
Á Méjico llegáis miles á miles;
Y convertís el amistoso techo
En palacio de sangre y de furores,
Y el inocente hospitalario lecho
En morada de escándalo y horrores!
¡Ay de vosotros! Si pisáis altivos
Las humildes arenas deste suelo,
No por siempre será; que la venganza
Su soplo asolador furiosa lanza,
Y veloz las eleva por los aires.
Y ya las cambia en tétricos colosos
Que en sus fornidos brazos os oprimen,
Ya en abrasados mares
Que arrasan vuestros pueblos poderosos.»

«Que aun del caos la tierra no salía,
Cuando á los pies del Hacedor radiante
Escrita estaba en sólido diamante
Esta ley que borrar nadie podría:
El que del infeliz el llanto vierte,
Amargo llanto verterá angustiado;
El que huella al endeble, será hollado;
El que la muerte da, recibe muerte;
El que amasa su espléndida fortuna
Con sangre de la víctima llorosa,
Su sangre beberá, si sed lo seca,
Sus miembros comerá, si hambre lo acosa.»

IV.

Brilló en el cielo matutino rayo,
De súbito cruzó rápida llama,
El aire convirtióse en humo denso
Salpicado de brasas encendidas
Cual rojos globos en obscuro cielo;
La tierra retembló, giró tres veces
En encontradas direcciones; hondo
Cráter abrióse ante mi planta infirme,
Y despeñóse en él bramando un río
De sangre espesa, que espumoso lago
Formó en el fondo, y cuyas olas negras,
Agitadas subiendo, mis rodillas
Bañaban sin cesar. Fantasma horrible,
De formas colosales y abultadas,
Envolvió su cabeza en luengo manto,
Y en el profundo lago sumergióse.
Yo no vi más.....

¿Do estoy? ¿Qué lazo oprime
Mi garganta?..... ¡Piedad!..... Solo me encuentro.....
Mi cuerpo tembloroso húmeda hierba
Tiene por lecho; el corazón mis manos
Con fuerza aprietan, y mi rostro y cuerpo

Tibio sudor empapa. El sol brillante,
Tras la sierra asomando la cabeza,
Mira á Chapultepec; cual padre tierno
Contempla, al despertar, á su hijo amado.
Los rayos de su luz las peñas doran;
Los árboles sus frentes venerables
Inclinan blandamente saludando
Al astro régio que les da la vida.
Azul está el espacio, y á los montes
Baña color azul, claro y obscuro,
Todo respira juventud risueña,
Y cantando los pájaros se mecen
En las ligeras y volubles auras.

Todo á gozar convida; pero á mi alma
Manto de muerte envuelve, y gota á gota
Sangre destila el corazón herido.
Mi mente es negra cavidad sin fondo,
Y vaga incierto el pensamiento en ella
Cual perdida paloma en honda gruta.

¿Fué sueño ó realidad?..... Pregunta vana.....
Sueño sería; que profundo sueño
Es la voraz pasión que me consume;
Sueño ha sido, y no más, el leve gozo
Que acarició mi faz; sueño el sonido
De aquella voz que adormeció mis penas;
Sueño aquella sonrisa, aquel halago,
Aquel blando mirar..... Desperté súbito;
Y el bello Edén desapareció mis ojos
Como oleada que la mar envía
Y se lleva después; sólo me resta
Atroz recuerdo que me aprieta el alma
Y sin cesar el corazón me roe.
Así el fugaz placer sirve tan sólo
Para abismar el corazón sensible;
Así la juventud y la hermosura
Sirven tan sólo de romper el seno
Á la cansada senectud. El hombre
Tiene dos cosas solamente eternas;
Su Dios y la virtud, de Él emanada.....

Yo me sentí mecido de mi padre,
En los amantes cariñosos brazos,
Y fué sueño también.....—Mujer que adoro,
Ven otra vez á adormecer mi alma,
Y márame después, mas no te alejes.....
La amistad y el amor son mi existencia,
Y el amor y amistad vuelven el rostro
Y huyen de mí cual de cadáver frío.
¡Venid, sueños, venid! y ornad mi frente
De beleño mortal: soñar deseo.
Levantad á los muertos de sus tumbas:
Quiero verlos, sentir, estremecerme.....
Las sensaciones mi alimento fueron,
Sensaciones de horror y de tristeza.
Sueño sea mi paso por el mundo,
Hasta que nuevo sueño dulce y grato
Me presente de Dios la faz sublime.

D. JOSÉ JOAQUÍN DE PESADO.